

# Principios y Prácticas en la Consejería Matrimonial

Por Wilbur Madera

Recuerdo todavía a esa primera pareja que acudió a mí por consejo para su matrimonio cuando apenas iniciaba mi ministerio pastoral hace más de veinte años. Sinceramente, no tenía mucha idea de cómo ayudarlos cuando comenzaron a hablarme de sus problemas matrimoniales. Recuerdo haber estado pensando en mi interior mientras me relataban sus conflictos cotidianos: “¿Y ahora qué les voy a decir?”. Todos los cursos del seminario no parecían tener conexión con todo esto. Pero el Señor, ha sido maravillosamente misericordioso, y al paso de los años me ha ayudado a seguir aprendiendo para compartir la guía infalible de la Escritura con parejas desanimadas, decepcionadas, frustradas, distanciadas y quebrantadas por los problemas en su matrimonio.

Aquí resumo algunos principios y prácticas que han sido útiles en la experiencia de aconsejar matrimonios y se comparten con la finalidad de que los nuevos pastores y consejeros aprovechen de los aprendizajes y errores de nuestro caminar sin tener que vivirlos en carne propia. Después de más de veinte años acompañando a matrimonios en sus procesos de transformación, estos principios sencillos constituyen una especie de legado para quienes tengan el privilegio, como yo, de estar en primera fila viendo lo que la gracia de Dios hace en la vida de las personas.

## 1. Establece las reglas desde el principio.

Es importante tener un plan desde la primera reunión con las personas a quienes ministramos. Por supuesto, se requiere sabiduría para conducir de manera natural esa primera reunión, pero es vital establecer el propósito, dinámica y metas de las reuniones desde el primer día para que todos sepan qué esperar y cómo participar provechosamente.

Recuerdo que al principio llegaba a esa primera reunión sin un plan definido y simplemente dejaba que la pareja marcara la pauta de nuestro tiempo juntos. ¡Un desastre total! Si no das instrucciones claras acerca de cómo interactuar, quedarás perplejo por lo que puede llegar a decirse, aun enfrente de terceros, una pareja cuando está pasando por dificultades. Por todo esto, establece las reglas desde la primera reunión.

Entre las reglas básicas para tener un tiempo edificante están:

- *Compromiso para hacer las tareas.* El tiempo semanal con los aconsejados es provechoso sólo si está respaldado por todo el esfuerzo intencional y cotidiano por parte de los cónyuges. El proceso de consejería es muy parecido a las visitas a un nutriólogo para bajar de peso. La visita semanal al nutriólogo no será de mucho provecho para bajar de peso si no cumplimos el régimen de alimentación y ejercicio que nos indiquen. De manera similar, los aconsejados deben hacer un firme compromiso para realizar las tareas concretas y prácticas, así como las lecturas que se deban cubrir durante la semana entre sesión y sesión. Cumplir las tareas asignadas cabalmente es un paso importante en el proceso de cambio.
- *No acusar al cónyuge, sino acusarse uno mismo.* Algo fundamental para el proceso de restauración o fortalecimiento de una relación matrimonial es ayudar a cada integrante de la pareja a verse a sí mismos como el problema en el matrimonio. La tendencia general de la pareja cuando están en la reunión es acusar o culpar al cónyuge de los problemas. En la versión de la historia que cada uno presenta, el otro es el que actúa mal. El otro comienza o propicia los conflictos. El otro es el que urgentemente necesita cambiar. Al poner la regla de que en la sesión no acusen, se quejen, o hablen mal de su cónyuge, sino que se enfoquen en delatarse o acusarse a sí mismos, estamos ayudando a la pareja a poner la mira donde deben ponerla: en sus propios

corazones. La reunión no es para acusar al cónyuge sino para que cada uno confiese sus propias faltas. No habrá avances significativos en su relación si siguen viéndose mutuamente como la raíz del problema. El problema verdadero son cada uno de ellos y sus corazones orgullosos y egoístas.

- *Hablar con respeto el uno al otro.* Desde el principio debemos establecer la regla de que no se tolerarán groserías, faltas de respeto, burlas, gritos, y ningún rastro de violencia. Se cortará de inmediato cualquier conato de trato irrespetuoso. Así mismo, es importante establecer las pautas básicas de la comunicación en la reunión tales como el hablar por turnos, no interrumpir cuando el otro esté hablando y poner atención al cónyuge, no al teléfono celular.

## **2. No tomes partido.**

Una de las complejidades de aconsejar matrimonios es que tienes enfrente a dos personas pecadoras, y todo se multiplica por dos. Por lo mismo, siempre habrá dos lados de la misma historia; dos puntos de vista de las cosas que, a veces, son diametralmente opuestos; dos conjuntos de deseos y creencias que chocan entre sí. Y se complica aún más, por el hecho de que nosotros también somos pecadores. Todo esto hace obligatoria una evaluación constante de nuestros pensamientos, decisiones y palabras hacia la pareja.

De manera natural sentirás simpatía por alguno de los cónyuges. Ya sea porque te identificas de alguna manera con su situación o bien porque es evidente que los pecados del otro son más notorios. Sea como sea, no caigas en la tentación de favorecerlo. Trata de ser imparcial en los asuntos.

Debemos hablar la verdad con amor y firmeza a ambos. Aunque los pecados de uno de los cónyuges sean más escandalosos o notorios, el otro, con toda seguridad, también tiene cosas que cambiar. Exhorta a los dos y anima a los dos. Hazles entender que no estás a favor de nadie, sino a favor de su matrimonio.

## **3. Enséñales a considerarse ellos mismos como el problema.**

A lo largo de mi experiencia pastoral he visto parejas que son restauradas por la gracia de Dios, y tristemente, también he visto matrimonios que se deshicieron al cabo del tiempo. Ambos grupos de matrimonios tuvieron a su disposición los mismos recursos y la misma gracia transformadora pero el resultado fue distinto. Puedo decir que mi observación ha sido que los que continúan fortaleciendo su matrimonio tienen una característica distintiva: en algún punto del proceso lograron verse a sí mismos como el problema de su matrimonio.

Estos cónyuges dejaron de acusar, quejarse o culpar al otro de los problemas y reconocieron objetivamente su gran participación personal en el deterioro de su matrimonio. Dejaron de querer cambiar al cónyuge y se abocaron a trabajar en el cambio de ellos mismos. Pudieron decir: "Yo soy el problema en este matrimonio...Señor, ten misericordia de mí". Cuando ambos cónyuges entran en esta sintonía, el proceso se hace mucho más ágil y rápido.

Esto va acorde con las palabras de Jesús: "Hipócrita, saca primero tu viga" (Mt. 7:5). En vez de lanzarnos inmediatamente sobre nuestro cónyuge con acusaciones y señalamientos, primero debemos aprender a "sacar nuestra viga". Este es un ejercicio espiritual introspectivo delante de Dios en el que consideramos nuestro propio corazón, sus motivaciones y pensamientos, para estimar la participación que hemos tenido en la situación del conflicto. Reconocer nuestra parte en el problema y confesarla, es el mejor primer paso de preparación personal para la reconstrucción de una relación lacerada por el conflicto.

Por medio de instrucciones, comentarios y tareas enfatizamos la necesidad e importancia de esta actitud para que avance positivamente el proceso de crecimiento de los aconsejados.

#### **4. Enfócate en el corazón, no sólo en los frutos malos.**

Cuando una pareja llega a consejería y comienza a hablar de sus problemas, lo que ellos ven como la raíz del problema, en realidad son manifestaciones o derivaciones de raíces más profundas que no se ven a simple vista. Problemas con los roles, con la comunicación, con las finanzas o con el sexo, no son sino la punta del témpano de hielo. Por debajo de esas problemáticas sentidas subyace el problema principal de la pareja: el corazón pecaminoso.

No basta, entonces, con trabajar con los frutos malos que son observables en la problemática familiar. Si bien hay que atacarlos, quedarnos sólo a ese nivel no es suficiente. Para un cambio perdurable en el matrimonio tenemos que llegar al nivel del corazón. Es decir, al nivel de los deseos y las creencias de donde provienen todos los pensamientos, decisiones, palabras y acciones observables. Los deseos y las creencias que están detrás de las acciones y palabras son el enfoque para el cambio perdurable.

Por eso en la consejería debemos poner mucha atención, no sólo a las llamativas acciones y palabras observables, sino a las pautas de creencias y deseos que se van revelando por un lado u otro a través de esas conductas y palabras. Por ejemplo, si un esposo suele burlarse de su esposa, le muestra una actitud indiferente cuando necesita ayuda y no está dispuesto a servirle, no hay que conformarnos con que deje de hacer chistes de su esposa, sino debemos llegar a esas creencias o deseos que sostienen esas acciones lamentables y las causan. Alégrate por la mejoría en frutos, pero celebra el cambio del corazón.

#### **5. Márcales tareas.**

Como hemos dicho antes, la reunión con los aconsejados en sí misma no es de tanto provecho si la pareja no ha estado trabajando en su matrimonio durante toda la semana. Cuando una pareja está envuelta en conflictos dejan de hablar de asuntos importantes, descuidan los medios de gracia, dejan de procurarse el uno al otro. En pocas palabras, se van apartando el uno del otro, y por supuesto, de su relación con Dios. Por eso las tareas o asignaciones semanales son vitales para el proceso de acompañamiento.

El cumplimiento de tareas los forzará a dedicar enfoque y atención a su relación; aunque al principio sea más bien por disciplina y rendición de cuentas, reactivar intencionalmente la comunicación significativa guiada por principios bíblicos los reorienta en la dirección correcta. Por eso es muy importante dejar asignaciones concretas y prácticas para realizarse en pareja entre reunión y reunión. Las tareas les ayudan a ser activos en su proceso de cambio.

He encontrado muy útil tener un material de estudio base para que la pareja lea, reflexione y realice tareas concretas durante la semana. Este material se vuelve una guía concreta para sus reflexiones y conversaciones a la par que les va reforzando conceptos bíblicos sobre el matrimonio y las relaciones que son fundamentales para el cambio.<sup>1</sup> Otra ventaja es que el material le da un tiempo definido a la duración del proceso de consejería. No puedes estar toda la vida en consejería con la misma pareja y el material le da un cierre natural y puntuado al proceso.

---

<sup>1</sup> El material que normalmente uso para toda pareja que viene a consejería conmigo es el de "Ejercicios del Corazón". Son 15 lecciones con sus respectivos ejercicios para hacerse en pareja. Está disponible y descargable en [www.inpsalom.org.mx](http://www.inpsalom.org.mx) en la sección de "Recursos" y luego, en el listado de "Materiales".

Cuando hay tareas asignadas desde un material preestablecido, entonces la sesión se vuelve un tiempo para aclarar dudas, escuchar circunstancias para dar dirección, rendición de cuentas y animar con el evangelio. El trabajo que realicen en casa es fundamental por eso no permitas que dejen de cumplir con sus tareas.

## **6. Fomenta las disciplinas espirituales en pareja**

Cuando le preguntas a un matrimonio cristiano en problemas cuando fue la última vez que leyeron la Biblia juntos u oraron más allá de la oración por los alimentos, la respuesta, comúnmente, es un silencio avergonzado. Las parejas que están en problemas matrimoniales dejan de practicar los medios de gracia casi de manera automática. A veces es el preámbulo a los problemas y otras más, es la secuela de los problemas. Los matrimonios que crecen se caracterizan por practicar, de manera regular, disciplinas espirituales en pareja.

Por eso, como parte de la reconstrucción de una relación matrimonial, es importante orientar a la pareja a iniciar o retomar su tiempo devocional juntos, a participar de manera intencional en el Cuerpo de Cristo, a regularizar su participación de la mesa del Señor y fortalecer su vida de oración. Para algunas parejas habrá que ayudarlas a establecer estas disciplinas espirituales porque han estado ausentes en todo su matrimonio. Provéeles una estructura sencilla y fácil de seguir para ayudarlos a practicar estas tan necesarias disciplinas espirituales.

## **7. Ayúdalos a hacer un plan de acción.**

Las verdades de la Escritura no son sólo para conocerlas, sino, sobre todo, son para practicarse. Jesús dice que el hombre prudente es el que oye sus palabras y las hace. Por eso, para transformar una relación matrimonial no basta con conocer y reflexionar sobre los principios bíblicos, sino hay que volverlos acciones, prácticas, pautas y realidades cotidianas.

Es importante que la pareja vaya diseñando un plan de acción para los cambios que requiere su relación matrimonial. Un plan detallado les da una pauta a seguir y les ayuda a desarrollar nuevos hábitos. El plan debe ser escrito y con fechas, horarios, lugares, personas, etc. Deben poner su plan escrito en lugares visibles para que sea un constante recordatorio de sus compromisos. Por último, es importante ayudarlos a evaluar periódicamente la ejecución del plan. Este aspecto de la rendición de cuentas ayuda a implantar nuevas pautas que beneficiarán la relación al largo plazo.

## **8. Mantén una gran expectativa y dependencia en Dios.**

Muchas veces han llegado matrimonios con una relación tan enredada y dañada que uno no le ve remedio humano posible. Los cónyuges en tales circunstancias llegan a la consejería con un fuerte desánimo, desesperanza y decepción. No te dejes contagiar con el mal ánimo de los cónyuges. Después de todo, siempre que un matrimonio logra restaurarse es por la poderosa mano de Dios, no es por nuestra experiencia o sagacidad. El cambio es obra de Dios. Nosotros tenemos el privilegio de estar en el lugar correcto a la hora indicada y estar en “primera fila” para verlo. Por eso, mantengamos nuestra humildad de corazón y dependencia total en aquel que es el que transforma corazones. Ora fervientemente por tus aconsejados. No confíes en tu experiencia o habilidad personal, depende del Señor humildemente. Sin Él y su poder, nada podemos hacer.

## **9. Recuerda que no eres el Mesías.**

Es hermoso cuando hay buenos resultados en el acompañamiento de una pareja. Están tan contentos por el cambio en su matrimonio que no se deja de escuchar su gratitud a Dios y al consejero también. En tales circunstancias es muy fácil confundirse y comenzar a sentirse algo

parecido a un mesías. Pero hay que recordarse siempre a uno mismo: ¡No soy el Mesías! Lo que este matrimonio necesita no es a ti, sino a Jesús y el evangelio. Nuestro papel es señalarles el camino de Jesús para que le amen y le sigan. Tu responsabilidad es mostrarles el evangelio en su matrimonio. Su responsabilidad es someterse a Jesús.

Cuando los matrimonios no siguen este camino, no te están despreciando a ti, sino a Jesús. Cada quien toma sus decisiones y cada quien enfrenta sus consecuencias. No cargues responsabilidades que no son tuyas. Cada uno dará cuentas a Dios de sí mismo. Por eso, ayuda a las parejas, pero recuerda que no eres ni su dueño ni su padre, ellos tienen que tomar sus propias decisiones y afrontar sus responsabilidades. No te enojas con una pareja que deserta; no lo tomes personal. Más bien entristécete porque están tan cegados como para rechazar al Mesías, a Jesús, la esperanza verdadera para todo matrimonio.

Sin duda, no se puede resumir en unos cuantos párrafos todo lo que se aprende en esta aventura ministerial viendo a Dios obrar transformando personas y matrimonios. Pero es mi oración que lo dicho aquí, brevemente, sea multiplicado en bendiciones para aquellos que tengan el mismo privilegio que he tenido desde hace muchos años: ver el poder transformador del evangelio en acción. Dios nos ayude a seguir creciendo juntos y a seguir ministrando para su gloria.